

TESTIMONIOS - Mi nombre es Carmen Méndez Martín y soy española.

Mi vocación nació casi conmigo, pues siempre me recuerdo desde niña, queriendo ser misionera. Pero sin ser “monja”, y este obstáculo me parecía insuperable.

En el colegio siempre pertenezco a la “Cruzada misionera de Estudiantes” y era la abanderada de Misiones. Quería ser feliz y había orientado mi vida hacia el matrimonio. Pero Dios no me dejaba en paz y dentro de mí tenía siempre esa “espinita”. El Señor me mandaba mensajes claros pero yo luchaba en contra. Como él es más fuerte, me ganó. Y puedo decir que desde el día que me decidí, tuve paz, aunque si todavía tardé algunos años en realizar lo que me había propuesto.

Por consejo de mi confesor estudié enfermería, pues esa carrera podría serme útil en la misión además, me dijo: “Si aguantas la Escuela (de enfermería que entonces era en internado) a lo mejor aguantas el convento”. Me puse a estudiar A.T.S. y pensaba cuando terminase, buscar una congregación exclusivamente misionera pues no conocía a ninguna. Como cerca de mi casa estaban los P. Blancos, pensaba preguntarles a ellos. Sin embargo, estando en la Escuela llegó un día la revista “Mundo Negro” y vi que era precisamente lo que yo estaba buscando. Concerté una entrevista con P. Faré, y él me puso en comunicación con las Hermanas.

El día que entré, no había visto nunca a ninguna Comboniana ni sabía cómo vivían, ni nada. Estaba segura que fuera lo que fuera, lo que me iba a pedir, yo estaba decidida a pasar por todo y a ser misionera, aunque tuviera que ser “monja”. ¡Contra Dios no se puede ir! Hice el periodo de primera formación en Italia y poco después de un mes de haber hecho la Profesión estaba ya navegando hacia mi primera misión, en compañía de otras cinco Hermanas. He estado siempre en América Latina, primero en Ecuador, un tiempo en Esmeraldas mientras terminaban de construir el Hospital de S. Lorenzo al que estaba destinada. Luego de un breve paréntesis en Europa y tres años en México, regresé al Hospital de S. Lorenzo. Y cuando el Hospital pasó a las Hijas de la Caridad, trabajé en las misiones de El Carmen, Sta. María de los Cayapas, Esmeraldas, Quito y Costa Rica.

Cuando Costa Rica pasó a pertenecer a la Provincia de México, pasamos a esa Provincia y más tarde fui destinada a la Comunidad del Postulante de Guadalajara donde estuve casi doce años. Allí ayudaba dando clases a los Postulantes, haciendo traducciones para la Congregación, y también un poco de apostolado con los enfermos de la zona. En este momento ya me encuentro en la retaguardia de la Provincia de Europa, pero sé que ahora esta es mi misión.

La vida misionera para mí lo es todo: es mi vida. Esto significa para mí la certeza de estar donde tengo que estar, por lo tanto, paz, serenidad, alegría... Una fuerte necesidad de dar continuamente gracias a Dios, por no permitir que equivocara mi camino: Esto no quiere decir que no haya encontrado dificultades, ni momentos duros, pero aun en los momentos más difíciles siempre he tenido paz en mi corazón, pues siempre he tenido la seguridad de que Dios me da lo que es mejor para mí.

Tuve la suerte de partir para la Misión inmediatamente después de la Profesión y por esto me

considero afortunada. He encontrado siempre apoyo en mi familia y también en la comunidad. Le estoy muy agradecida a Dios y a cada persona que ha puesto en mi camino.

Carmen Méndez Martin

<http://www.comboniane.org/>

Publicado: 27/09/2013